TEOSOFIA

VOLUMEN II MAYO 1933 NUMERO 5

S U M A R I O

TEOSOFIA

REVISTA DE SINTESIS ESPIRITUAL

SE PUBLICA EL DIA
1.º DE CADA MES

Continuación de EL LOTO BLANCO y SOPHIA

FEDERICO CLIMENT TERRER, Director

VOLUMEN II — MAYO 1933 — NUMERO 5

EL PROCESO DE LA MUERTE

Por EL TIBETANO

Conclusión (Véase número de Abril de 1933)

En el cuerpo humano, como sabéis, tenemos un cuerpo vital, que es la contraparte del físico, que es mayor que éste y al que llamamos cuerpo etéreo o doble. Es un cuerpo de energía y está compuesto de centros de fuerza y nadis, o líneas de fuerza, las cuales son subyacentes o son contrapartes del sistema nervioso, los nervios y los ganglios nerviosos. En dos puntos del cuerpo humano existen *orificios de salida,* si se me permite usar esta frase tan poco clara. Una de las aberturas o salidas se encuentra en el plexo solar y la otra en el cerebro, en la parte superior de la cabeza. Ambas salidas están protegidas por una tela de materia etérea de trama muy tupida formada de hilos de energía o de vida entrelazados.

En el proceso de la muerte la presión que la energía de vida ejerce contra dicha tela produce finalmente su ruptura. Por ésta se escapa la fuerza vital a medida que aumenta el poder de abstracción del alma. En el caso de los animales, de los infantes y de los adultos que están enteramente polarizados en los cuerpos físico y astral, la puerta de salida es el plexo solar y la tela de éste es la que se rompe permitiendo así el pasaje. En el caso de tipos

mentales, de los individuos más altamente evolucionados, se rompe la tela que se encuentra en la parte superior de la cabeza, en la región de la fontanela, permitiendo igualmente la salida del ser pensante racional.

En el caso de psíquicos, mediums y videntes inferiores (clarividentes y clariaudientes) la tela del plexo solar se rompe permanentemente temprano en la vida y de consiguiente entran y salen fácilmente del cuerpo, entrando en éxtasis, como se dice, y quedando en el plano astral. Pero estos no tienen continuidad de conciencia y, al parecer, no existe conexión entre sus experiencias en el plano físico y las ocurrencias que relatan mientras están en estado de éxtasis, de las cuales son de ordinario totalmente inconscientes en estado de vigilia. Todo ocurre bajo del diafragma y se relaciona principalmente con la vida animal consciente. Cuando la clarividencia es consciente y en las experiencias de psíquicos y videntes más elevados no hay éxtasis, obsesión o mediumidad, se rompe la tela del cerebro y la abertura así practicada en esta región permite la penetración de la luz, información e inspiración; da además el poder de pasar al estado de samadhi o éxtasis espiritual.

En el proceso de la muerte las citadas son, de consiguiente, las dos principales salidas: el plexo solar para los astralmente polarizados e inclinados a lo físico que son la gran mayoría de la humanidad, y el centro de la cabeza para los humanos cuya polarización es mental y están orientados espiritualmente. Este es el primero y más importante hecho que ha de tenerse presente y se verá facilmente cómo la tendencia de una vida y el enfocamiento de la atención durante la misma determinan la vía de escape a la muerte. Puede verse también que el esfuerzo para controlar la vida astral y la naturaleza emocional y para orientarse hacia el mundo mental y hacia cosas espirituales tiene un efecto decisivo sobre los aspectos fenomenales del proceso de la muerte.

Está bien claro que una de las salidas interesa al hombre espiritual y altamente evolucionado, mientras que la otra interesa al ser humano de grado inferior que haya progresado apenas más allá del estado animal. ¿Que ocurre, pues, con la mayoría de los hombres? Actualmente se utiliza temporalmente una tercera salida. Inmediatamente debajo del vértice del corazón se encuentra otra tela etérea, que cubre otro orificio de salida. Tenemos, pues:

a) La salida en la cabeza, utilizada por el tipo intelectual y por los discípulos e iniciados.
b) La salida del corazón, utilizada por personas bondadosas y

bien intencionadas, buenos ciudadanos, amigos inteligentes y trabajadores filantrópicos.

c) La salida de la región del plexo solar, utilizada por el hombre emocional, falto de inteligencia; que no piensa y por aquellos cuya naturaleza animal predomina.

Esto es lo primero que se da a conocer de lo que poco a poco irá siendo de conocimiento general en el Occidente, en el transcurso del próximo siglo y constituirá el primer paso hacia una comprensión racional del proceso de la muerte. Gran parte de este conocimiento está en posesión de los pensadores del Oriente.

El segundo punto que se ha de comprender es que existe una técnica para morir y que durante la vida se puede dar el entrenamiento apropiado para la aplicación práctica de esta técnica.

Con respecto al entrenamiento a que un indivíduo puede someterse, voy hacer unas pocas indicaciones que darán un nuevo significado a gran parte de la labor que realizan actualmente todos los aspirantes. Los Hermanos Mayores de la Raza, quienes han guiado a la humanidad en el transcurso de largos siglos, están ahora ocupados en preparar individuos para el nuevo gran paso. Este nuevo paso dará la continuidad de conciencia que hará desaparecer todo temor a la muerte y unirá los planos físico y astral en relación tan íntima que constituirán en realidad uno solo. De la misma manera que ha sido necesario unificar los diversos aspectos del hombre, así también hay que efectuar la misma unificación de los diversos aspectos de la vida planetaria. Se han de unificar los planos lo mismo que el alma y el cuerpo. Esta unificación se ha realizado ya en gran parte entre los planos etéreo y el físico denso. Ahora se está realizando rápidamente entre el físico y el astral.

Gracias a la labor que están desarrollando los investigadores en todas las esferas de la vida y del pensamiento humano, la unificación progresa, y el entrenamiento que ahora se recomienda a los aspirantes sinceros e interesados, consiste en buscar otros objetivos además del de la unificación del alma y del cuerpo. No obstante, no se hace hincapié en estos otros objetivos, debido a la tendencia del hombre a hacer resaltar erróneamente objetivos falsos. Alguien podrá preguntar si es posible dar ahora unas pocas reglas sencillas al alcance de todos cuantos tratan de establecer tal ritmo que la vida misma resulte, no solamente organizada y constructiva, sino también que, cuando llegue el momento de desocupar la envoltura externa, el tránsito no represente un problema ni ofrezca dificultad. De consiguiente, os voy a dar cuatro

reglas sencillas que tienen relación con mucho de lo que todos los estudiantes están ahora practicando:

1. Hay que aprender a mantenerse enfocado en la cabeza, mediante la visualización y la meditación y la práctica constante de la concentración. Desarróllese la aptitud de vivir cada vez más como el rey sentado en su trono entre las cejas. Esta es una regla que se puede aplicar a los asuntos de la vida diaria.

2. Aprended a prestar servicio cordialmente y no la insistencia emocional en actividades que tienden a manejar los asuntos ajenos. Esto quiere decir que antes de emprender cualquier actividad, uno se ha de formular y contestar estas dos preguntas: ¿Presto este servicio a un individuo como individuo o como miembro de grupo a un grupo? ¿Obedezco a un impulso del Ego o estoy impulsado por la emoción, la ambición de brillar o el deseo de ser apreciado o admirado? Estas preguntas satisfactoriamente contestadas darán por resultado el enfocamiento de las energías de vida por encima de diafragma y así negar el poder de atracción del plexo solar. De consiguiente, este centro quedará cada vez más inactivo y no habrá tanto riesgo de que se rompa la tela en este punto.

3. Aprended, al entregaros al sueño, a enfocar la conciencia en la cabeza. Esto debe practicarse como ejercicio mientras uno se queda dormido. Procurad no caer en el sueño sin daros cuenta; sino mantened la consciencia intacta hasta conseguir pasar conscientemente al plano astral. La práctica diaria ha de ser: relajamiento del cuerpo, sostenida atención y constante atracción hacia el centro de la cabeza.

Pero no ha de intentarse nada más que esto; porque hasta que el aspirante haya aprendido a darse cuenta en todo momento de todos los procesos que se desarrollan al dormirse y sea capaz de mantener al mismo tiempo su actitud positiva, hay peligro en esto. Los primeros pasos tienen que darse con inteligencia y habrá que continuarlos durante muchos años hasta adquirir facilidad en la abstracción.

4. Observad y anotad todos los fenómenos relacionados con el proceso de enfocar la conciencia sea en la práctica de la meditación o al ir a dormir. Se observará, por ejemplo, que muchas personas se despiertan de un modo repentino y casi doloroso al quedar dormidos. Esto se debe a un repentino deslizamiento de la conciencla a través de una tela que no está debidamente despejada y por un orificio que está parcialmente cerrado. Otros oirán un chasquido intenso en la región de la cabeza. Esto es causado por los aires vitales de la cabeza, de los cuales ordinaria-

mente no nos damos cuenta y es consecuencia de una sensibilidad aural interna que hace que nos demos cuenta de sonidos siempre presentes pero que no oimos ordinariamente. Otros, al caer dormidos, verán luz, o nubes de color o a modo de banderas y oriflamas de color violado, todos los cuales son fenómenos etéreos. Estos fenómenos que no tienen importancia real están relacionados con el cuerpo vital, las emanaciones pránicas y ia tela de luz.

Practicando lo indicado y siguiendo estas cuatro reglas durante un período de años, se facilitará mucho la técnica de la muerte, porque el hombre que haya aprendido a manipular su cuerpo al caer dormido, tendrá gran ventaja sobre qnien nunca haya prestado atención a este proceso.

Con respecto a la técnica de morir, sólo puedo hacer ahora dos indicaciones que, sin relación con la actitud de los que presencian la muerte facilitarán el tránsito del alma que se va.

En primer lugar debe haber silencio en la cámara. Esto naturalmente es lo que de ordinario ocurre. Hay que recordar que la persona que muere usualmente está insconsciente. Esta inconsciencia es aparente, pero no real. En novecientos casos de cada mil el cerebro se da perfecta cuenta de lo que ocurre; pero hay una completa parálisis de la voluntad para expresar y absoluta inhabilidad para generar la energía que indique que está alerta. Cuando en el cuarto del enfermo reina silencio y los circunstantes comprenden lo que está ocurriendo, el alma que va a partir puede conservar la posesión de su instrumento con claridad hasta el último momento y así puede efectuar la preparación adecuada.

Mas tarde, cuando se sepa algo más acerca de los colores, no se consentirá otra luz que la anaranjada en el cuarto de una persona que esté muriendo y estas luces se instalarán con la debida ceremonia, una vez que se tenga la plena seguridad de que no habrá mejoría. El color anaranjado ayuda al enfocamiento en la cabeza; de la misma manera que el rojo estimula el plexo solar y el verde tiene un efecto definido sobre el corazón y las corrientes vitales.

Una vez que se sepa más en relación con el sonido, se empleará cierta clase de música. Ahora no tenemos todavía música que facilite el trabajo del alma al abstraerse del cuerpo. Ciertas notas del órgano se encontrarán eficaces. Si en el preciso momento del tránsito se hiciese resonar la nota propia de la persona que muere, se coordinarían las dos corrientes de energía y finalmente se rompería el hilo de vida. El conocimiento de esto es demasiado peligroso para darlo ahora, pero se podrá dar más tarde. Ahora diré algo con respeto al futuro y a la dirección que tomarán los estudios ocultistas.

Se descubrirá que la presión sobre ciertos nervios y sobre ciertas arterias facilita el proceso. Esta ciencia de morir se tiene guardada, como muchos estudiantes saben, en el Tibet. La presión sobre la vena yugular y sobre ciertos grandes nervios situados en la región de la cabeza y sobre un punto determinado de la médula oblongada es de eficaz ayuda. Más tarde se desarrollará inevitablemente una nueva ciencia de la muerte, pero esto será únicamente una vez se haya reconocido el hecho de la existencia del alma y se haya demostrado científicamente su relación con el cuerpo.

Se emplearán también frases mántricas inculcándolas en la conciencia de la persona que esté muriendo, quien las empleará deliberada y mentalmente o las emplearán los que la rodeen. El Cristo demostró el empleo de dichas frases cuando en voz alta dijo, «Padre, en Tus manos encomiendo Mi Espíritu.» Tenemos otro caso en las palabras, «Señor, deja que Tu siervo parta en paz.» Es posible que más tarde el constante uso de la Palabra Sagrada entonada en voz baja, o en una clave determinada (a la cual el agonizante responda) constituya una parte del ritual de transición, acompañada de la unción con óleos, que todavía hace la Iglesia Católica. La Extrema Unción tiene una base científica oculta. La parte superior de la cabeza del agonizante debería simbólicamente señalar hacia el Este y los pies y las manos deberían estar cruzados. En el cuarto debería quemarse únicamente madera de sándalo, que es el incienso del Rayo Destructor, y el alma está en el proceso de destruir su temporánea habitación.

NOTA. — Este artículo está traducido de la sección XLVII del manuscrito, de un nnevo libro que ahora escribe la señora Alice A. Bailey en colaboración con el Tibetano.

La gran recompensa de la vida no es riquezas, honores, popularidad ni poder. Es carácter. Adquiere éste y navegarás en una embarcación insumergible e inabordable, que ni las tormentas ni los escollos de la vida pueden tumbar ni hacer zozobrar. Todo cuanto nos impida alcanzarlo es mejor arrojarlo por la borda. Antes del término del viaje nos alegraremos de haber hecho el sacrificio.

Anónimo

Cooperación con los ángeles

Por Geoffrey Hodson

En el desarrollo de nuestra labor de auxilio espiritual podemos aprender mucho y recibir gran ayuda de los miembros de la gloriosa jerarquía de las huestes angélicas. Vamos, pues, a considerar cómo podemos ponernos en contacto y cooperar con ellos.

Según la Sabiduría Antigua, un ángel es un miembro de una corriente de evolución paralela a la nuestra, que progresa én este sistema solar, lado a lado con la humanidad. La corriente de vida angélica comprende en sus grados inferiores a los espíritus de la naturaleza y en sus grados superiores a los Siete Espíritus ante el trono de Dios, más allá de los cuales está el aspecto angélico del Logos.

El título de ángel se da a todos los miembros de dicha jerarquía paralela que están individualizados; los que han transcendido el estado de conciencia grupal, análogo al en que viven los espíritus de la naturaleza y los animales; hay ángeles de muy diversos grados de desenvolvimiento.

En todos los planos de la naturaleza, excepto en el físico hay ángeles de muy diversos grados de desenvolvimiento. Existen ángeles astrales, ángeles mentales y los ángeles de la esfera causal; más allá están los ángeles de los planos búdico y átmico y así sucesivamente hasta llegar a los grandes ángeles solares, cuyo campo de evolución y de servicio es todo el sistema solar. Aún sobre estos, se encuentran los poderosos representantes de la raza angélica que van más allá de nuestro sistema solar los ángeles cósmicos que actúan libremente entre los sistemas solares de que el universo está compuesto. Esta gran jerarquía de la cual Jacob tuvo una visión en Bethel se compone de incontables miríadas de seres.

El método de evolución de los ángeles difiere del nuestro en la gran característica; de que normalmente no toman cuerpo físico denso. De consiguiente, son invisibles para nosotros; además, parece que no sufren dolor o tristezas, ni experimentan deseo, ira, odio, celos, temor ni otras emociones que originan tan grandes trastornos y sufrimientos a la humanidad; aunque por otra parte, son también los medios por los cuales desarrollamos facultades especiales. Sin embargo, los ángeles alcanzan un desarrollo que es en todo sentido igual al del hombre. Posiblemente su evolución es más lenta que la nuestra, a causa de la diferencia de método; pero finalmente llegan a la misma meta, que es la

unión con Dios y el completo desenvolvimiento de su divinidad innata.

Los ángeles son siempre serenamente felices y poseen un dominio perfecto de sí mismos, por muy activos que sean. Contrario a nosotros, ellos nunca pierden el sentido de unidad con la gran conciencia espiritual a la que damos el nombre de Dios. La misma esencia de su método de trabajo es cooperación. La separatividad y el egoísmo son prácticamente imposibles para ellos. Por esta razón son los más valiosos colaboradores en todas nuestras obras. Están siempre anhelosos de cooperar con nosotros.

A fin de trabajar inteligentemente con los ángeles debemos adquirir primeramente algún conocimiento con respecto a ellos y de su método de actuar. Este conocimiento lo podemos obtener, estudiando la bibliografía antigua y moderna que a ellos se refiere. A tal efecto hemos de considerarlos como seres vivientes, presentes en todas partes y que reconocen como nosotros el valor y la necesidad de la cooperación entre los ángeles y los hombres en el desarrollo del plan divino.

Antes de solicitar la cooperación angélica, es necesario decidir mentalmente sobre cinco puntos importantes, que se indican a continuación :

1. *Decídase claramente la clase de acción que se ha de efectuar.*

En todo acto de magia, y esto es magia de primer orden, la claridad de pensamiento es de importancia esencial. El pensamiento vago y difuso produce resultados nebulosos.

2. *Decídase qué tipo de ángel es el apropiado para lo que se trata de hacer.*

Los siete tipos de ángeles descritos en otras obras del autor y la clasificación que le fué inspirada al mismo por su ángel instructor son los siguientes: Angeles de Poder; Angeles de Cooperación; Angeles Guardianes del Hogar; Angeles Constructores de Formas; Angeles de la Naturaleza; Angeles de la Música; Angeles de la Belleza y del Arte.

3. *Invóquese todo el poder disponible para los fines de la obra a realizar.*

Los manantiales de poder que tenemos a nuestra disposición, son :

(a) El poder ilimitado e inagotable del Dios dentro de cada uno de nosotros.

(b) El poder del Logos de nuestro sistema con quién estamos en relación directa.

Por medio de la práctica de la meditación, correctamente dirigida, podemos descubrir estos dos manantiales de poder y así aprender a liberar una cantidad de energía divina por medio de nuestra acción. La mera repetición, constante e intencionada de la frase: «En nombre del Dios dentro de mi», es suficiente para atraer dicho poder hasta cierta medida. La práctica en el contínuo empleo de dicho poder aumenta nuestra capacidad para atraerlo. No debemos olvidar nunca que existe un solo Obrero, que es Dios, y una sola obra que es Su Obra.

(c) El poder de nuestra religión y de su Fundador.

Como cristianos estamos unidos con el Señor Cristo y la repetición reverente, constante y deliberada de las palabras «En el nombre del Señor Cristo», producirá invariablemente un descenso de poder. Posee cada religión una reserva de poder del cual se puede disponer de igual manera, con tal que nuestra religión sea una realidad viviente en nuestra conducta.

Los teósofos, por ejemplo, tienen el inmenso privilegio de estar relacionados con la Gran Fraternidad Blanca por conducto de sus dirigentes externos y de los fundadores internos de la Sociedad, el Maestro M. y el Maestro K. H. Cada uno de estos constituye un manantial inagotable de poder.

Similarmente todos los Masones están en relación directa con el Maestro, el Príncipe, que es «el Jefe de todos los verdaderos Fracmasones del mundo entero».

(d) El poder de los miembros de la jerarquía angélica.

El reconocimiento de estos y otros manantiales de poder pone de manifiesto que no tenemos excusa para sentirnos inútiles y sin fuerzas. La cuestión no es falta de poder; lo que a veces ocurre es que uno está centrado en sí mismo o dominado por la apatía.

Esto nos lleva al cuarto punto importante que hemos de deducir al buscar la cooperación de los ángeles.

4. *Diríjase el poder invocado a fin de fortalecer la obra que se está realizando por un poderoso esfuerzo de voluntad y firme concentración de la mente.*

5. *Invóquese mentalmente al ángel o ángeles del tipo apropiado a la obra e invíteseles a que se hagan cargo de ella y colaboren en la misma.*

Se nos ha advertido que no debemos invocar a los ángeles sin un objeto determinado, pues si lo hacemos cesarán muy pronto de responder a nuestra llamada. Algunas veces nos esperan en una actitud espectante dispuestos a servirnos en cualquier obra determinada; otras veces están ya activamente ocupados en la obra

que habíamos decidido emprender. En todos los casos, la fusión de las conciencias humana y angélica produce un resultado mucho mayor y más eficaz de lo que es posible cuando trabajan por separado.

Los ángeles nos necesitan hasta cierto punto, y nosotros, a nuestra vez, los necesitamos a ellos. Ellos son agentes libres, mientras que nosotros tenemos nuestra misión en el mundo y el deber de cuidar de nuestro cuerpo, del cual ellos carecen. En consecuencia, ellos pueden permanecer trabajando en una obra todo el tiempo que sea necesario, mientras que nosotros solo podemos hacerlo temporalmente. Su especial utilidad consiste en que pueden permanecer activos en una obra de curar, purificar, bendecir, exorcisar o proteger durante todo el proceso y por todo el tiempo que las circunstancias lo exijan. Ponen en la obra tal vitalidad y virilidad, que dan un poder inmenso a todo cuanto hacen.

Estudiemos un caso de curación como ejemplo de los casos en los cuales podemos cooperar con los ángeles. En cumplimiento del primer punto de los cinco enumerados antes, debemos decidir inundar de vida divina a la persona enferma, de manera que todo mal, limitación y desarmonía desaparezcan de ella.

El tipo de ángel para esta obra, de acuerdo con el segundo punto, será el de los ángeles de curación, presididos por el Arcángel Rafael. No necesitamos verlos ni siquiera conocer su apariencia. El Ego de cada uno de nosotros los ve y los conoce bien. A nosotros como personalidades, no nos toca más que hacer la selección mental y dirigirlos. En el presente caso debemos apelar al Arcángel Rafael y a sus ángeles para que nos ayuden en nuestra obra.

Para satisfacer nuestro tercer punto, según el cual debemos evocar el poder de los manantiales de energía adecuados para la obra, nos valdremos de la meditación. Estos manantiales son: el Señor Cristo como Curador y Salvador del mundo y el Cristo en nuestro interior. Podemos pensar en nuestro Señor diciendo: «Vengo para que tengan vida y para que la tengan más abundante» San Juan, (10.10). Una de las características del Señor Cristo es que la vida parece que mana contínuamente de El y la derrama sobre el mundo en abundancia y con amor sin límites. Podemo pensar en El como Dador de Vida y evocar su poder por medio de la oración o de la frase indicada arriba.

Luego, de acuerdo con el cuarto punto, dirigiremos la fuerza que hayamos evocado hacia la persona o personas enfermas, mediante la repetición de Su nombre y la firme voluntad de que el poder los inunde. Podemos imaginarnos que se encuentran en

presencia del Señor, radiantes con Su vida que brilla con la dorada gloria de la luz búdica. No es necesario limitarnos a una persona, sino que podemos tratar a un gran número y hasta un hospital entero por este mismo medio.

Finalmente señalaremos a los ángeles, el enfermo o grupo de enfermos a quienes queremos ayudar, para que los envuelvan y distribuyan el poder disponible de manera que se obtenga el máximo resultado. De esta manera cumpliremos nuestro quinto punto. Podemos indicarles además que permanezcan cerca del doliente y que lo sostengan y que lo eleven a la consciente realización de la presencia divina y de su propia compañía angélica.

Se puede terminar con una oración para que el paciente, o los pacientes, se refugien en los brazos sempiternos de Dios y que los Santos Angeles los circunden. Debemos siempre poner a cubierto la obra, conformándonos con la voluntad divina en todo cuanto hagamos. De esta manera disminuimos la probabilidad de error por ignorancia o en la dirección de la fuerza.

Otro ejemplo : Supongamos que deseamos exorcisar y bendecir una habitación, varias habitaciones o una casa, donde las malas influencias han obrado, o que se destinan a usos religiosos o espirituales; como un oratorio o un cuarto de meditación. El tipo de ángel requerido en este caso sería el de los ángeles de poder; los ángeles blancos del mundo átmico. El hecho de que no podamos ponernos en contacto con su mundo, no es óbice para que llamemos a los agentes del poder átmico. El Ego, que transciende las limitaciones personales, realizará la parte de la invocación en los mundos superiores hasta donde alcance.

Los grandes ángeles átmicos son seres gloriosos de blanco fuego, coronados generalmente de llamas blancas, que empuñan espadas flamígeras, y son la encarnación misma de un poder irresistible. Debemos educir de nuestro interior toda la energía de que dispongamos y seamos capaces, como canales para conducir y dirigir una corriente irresistible de fuerza al cuarto, o a la casa; de manera que lo arrase todo como una llama, quemando todo lo malo y arrojando fuera a todas las entidades indeseables.

Los ángeles cooperarán deshaciendo las congestiones de siniestro magnetismo y arrojando fuera a todas las entidades obscuras de la vecindad inmediata. Guardarán la casa contra todos los intrusos y ayudarán en la magnetización. Finalmente les pediremos que permanezcan por algún tiempo para aislar la casa y la atmósfera que la rodea, a fin de que se transforme en un centro de luz, de bendición y de poder.

Jamás nos debemos permitir el personalizar, cuando trabaje-

mos con los ángeles, porque son la encarnación de la impersonalidad. Nunca debemos imaginarnos un ángel como «mi angel». Los ángeles son agentes libres del Logos y cooperarán con nosotros siempre que les proporcionemos las condiciones adecuadas. Posiblemente acudirá un ángel o grupo de ángeles distinto en cada invocación. Hemos de trascender la tendencia humana a personalizar, recordando, como dijimos antes, que no hay más que Un Obrero y éste es Dios. Si así lo hacemos nos identificaremos el Obrero Único, olvidándonos de nosotros en la obra y perdiendo todo sentimiento de separación y de personalidad. De esta manera podremos trabajar eficazmente con los ángeles y convertirnos en auxiliares realmente eficaces del Señor.

(Traducido de «Thus Have I Heard»)

Nadie muere loco o inconsciente, como afirman algunos psicólogos. Hasta los locos furiosos o los que mueren en un ataque de delirium tremens tienen un instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque son incapaz de indicarlo a los presentes. El individuo frecuentemente aparece como muerto. Sin embargo desde la última pulsación y entre el último latido de su corazón y el momento en que la última chispa de calor animal abandona al cuerpo, el cerebro piensa y el Ego vive en estos breves segundos su entera vida de nuevo. Hablad, pues, con voz queda, los que rodeais un lecho de muerte y pensad que estais, en la presencia solemne de la Muerte. En particular, inmediatamente después de la muerte, debeis guardar quietud y silencio a fin de no perturbar la queda acción del pensamiento y no estorbar el activo trabajo del Pasado proyectándose sobre el velo del futuro...

(De «Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnet»)

Teosofía Astronómica

Por Federico Climent Terrer

V

Para los antiguos iniciados, uno de los cuales fué Moisés, discípulo de los hierofantes egipcios, en cuyos templos aprendió las ciencias ocultas al vulgo, de que tan neciamente se burlan hoy quienes creen o aparentan creer en el exoterismo de la Biblia, la expansión o espacio era sólido y firme, por lo que le llamaron *firmamento*.

Este concepto, tergiversado más tarde por filósofos desnudos de intuición, como Aristóteles, propagó el error de los cielos de *cristal* donde estaban clavadas las estrellas.

Pero los iniciados en la secreta doctrina que se enseñaba en los templos, y que nada absolutamente tenía de idolátrica, sino que por el contrario era profundamente espiritual, distinguían entre los conceptos de *cielos* y *firmamento*, como debe distinguirse siempre entre el contenido y el continente.

Así dice David :

> Los *cielos* narran la gloria de Dios y el *firmamento* denuncia la obra de sus manos. (Salmo, 19: 1.)

En primer lugar, el espacio o expansión no puede estar vacío en el sentido absoluto de esta palabra, porque *vacío* es sinónimo de *nada* y la nada es una imposibilidad a la par física y metafísica.

Sabemos que los astros se mueven en el espacio, que la luz y demás modalidades de la energía única se propagan a través del espacio por medio de *vibraciones;* y no parece admisible que el espacio sea, como la fuerza del consonante le obligó a decir al insigne poeta español Quintana, *el piélago inmenso del vacío por donde sin cesar navega el globo* terrestre y sus compañeros de corte solar.

Los científicos no han llegado todavía a un acuerdo común respecto de la naturaleza de la materia que llena el espacio, o mejor dicho, que constituye intrínsecamente el espacio.

Unos afirman y otros niegan la existencia del éter, de esa hipotética materia homogénea, imponderable, sin roce, incalculablemente más tenue que el hidrógeno.

Quienes admiten la existencia del éter dicen que la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad y demás modalidades conocidas o desconocidas de la energía cósmica son vibraciones más o menos rápidas de la sutilísima materia etérea. En cambio, otros suponen que el espacio está constituído por la *materia primordial* del universo visible a que pertenece nuestro sistema solar, y que dicha materia ha de exceder incalculablemente en *densidad* a la del platino y el osmio, los dos cuerpos más densos que se conocen en la Tierra. A esta materia primordial se le ha llamado *koilon*, y todo lo que en el universo nos parece *materia*, no es tal materia, sino la *ausencia de materia*, y los que llamamos *electrones* constituyentes de los *átomos*, son a modo de agujeros practicados y mantenidos en el *koilon* por el aliento de Dios, por la energía divina, de la propia suerte que las burbujas levantadas en el agua hirviente antes de llegar a la superficie del líquido no son agua, sino precisamente los puntos en que *no hay agua*.

El *koilon* sería así una materia inconcebiblemente densa, y esta es la opinión de sir Oliver Lodge, rector de la universidad de Oxford, quien dice:

Considerando que la relación entre la masa y el volumen es muy pequeña en el caso de un sistema solar, de una nebulosa o de una nébula, me inclino a creer que la densidad de la materia, tal como la calculamos con relación a la gravedad, es probablemente una pequeñísima fracción de la densidad de la substancia que llena el espacio y de la cual cabría suponerlo constituído.

Así, por ejemplo, si consideramos una masa de platino y suponemos que sus átomos están compuestos de electrones, el espacio que estos electrones ocupan cada uno de por sí es la diezmillonésima parte del espacio ocupado por el átomo, y la fracción sería todavía menor con relación a toda la masa de platino. Por lo tanto, la densidad de la substancia constitutiva del espacio, calculada sobre esta base, sería unos diez mil millones de veces superior a la del platino.

Resultaría de este modo que en cada milímetro cúbico del espacio existe de contínuo una energía equivalente a la producción total durante treinta millones de años, de una central eléctrica de un millón de kilovatios.

No parecerá exagerado este cálculo si tenemos en cuenta la potencia necesaria para mantener en incesante movimiento las enormes masas de los sistemas planetarios a la estupenda velocidad con que recorren los planetas sus órbitas. Si la fuerza viva o energía es igual al producto de la masa por el cuadrado de la velocidad, aún se queda corto el insigne científico en sus cálculos.

A primera enunciación parece absurda la hipótesis del *koilon* o *firmamento* de los antiguos, porque precisamante supone *todo lo contrario* de lo que perciben los sentidos corporales. En verdad resulta increíble que todo cuanto vemos, oímos, olemos, gustamos

y tocamos no sean, como desde tiempo inmemorial se ha creído, objetos del universo material, sino ausencia de materia y presencia de energía divina.

Según el testimonio de los sentidos, esta hipótesis parece dar la razón a los materialistas que suponen el universo animado por la energía inherente a la materia y coeterna con ella. Pero si admitimos que esta energía es el *aliento de Dios*, la *mano* del Creador, el Espíritu planeante sobre las aguas, o sea sobre el *koilon*, entonces el materialismo se invierte en espiritualismo y comprendemos el significado esotérico de muchas expresiones exotéricas de las sagradas Escrituras del mundo, según denotan los siguientes pasajes:

Los fundamentos del mundo fueron descubiertos al resoplido del *aliento* de su nariz. (2. Reyes, 22: 16.) (Salmo, 18: 15.)

Perecen por el aliento de Dios y por el espíritu de su furor son consumidos. (Job, 4: 9.)

¿Qué cosa de todas éstas no entienden que la mano de Dios la hizo? En su *mano* está el alma de todo viviente y el espíritu de toda carne humana. (Job, 12: 10.)

El *aliento* de Dios me hizo y la inspiración del omnipotente me dió vida. (Job, 33: 4.)

Por el *aliento* de Dios se da el hielo y las anchas aguas son constreñidas. (Job, 37: 10.)

Su *aliento* enciende los carbones y de su boca sale la llama. (Job, 41: 21.)

Por la palabra de Dios fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos por el *aliento* de su boca. (Salmo, 33: 6.)

El concepto subyacente en todos estos pasajes es muchísimo más espiritual y acorde con la omnipotencia de Dios que el de la creación material del universo, como alfarero que va fabricando una tras otras sus piezas. Según la hipótesis del koilon, apoyada por las Escrituras, el aliento de Dios sostiene el universo astronómico con todos sus pobladores, y si Dios retirara su aliento, cesarían inmediatamente de *existir* los mundos siderales, desapareciendo los electrones o átomos ultérrimos constituyentes de la que por ilusión sensoria llamamos materia física.

Examinemos ahora desde un punto de vista más rigurosamente científico el cielo astronómico.

Mientras duró el sistema de Tolomeo, sólo distinguieron los astrónomos antiguos siete astros movibles, a que llamaron estre-

llas errantes o *planetas,* palabra derivada de la griega *planos,* que significa *el que anda errante.*

Los siete planetas eran: la *Luna,* el *Sol, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter* y *Saturno.* La ignorancia en que estaban del verdadero cielo astronómico queda evidenciada con sólo advertir que incluían la Luna y el Sol en el número de planetas o estrellas errantes. Faltos los astrónomos tolomeicos de telescopio y obcecados por el prejuicio de que la Tierra estaba fija en el centro del universo, y las estrellas también fijas en la bóveda cristalina de una sola pieza que giraba alrededor de la Tierra en 24 horas, no podían conocer la existencia de Urano y Neptuno ni la de los satélites de Marte, Júpiter y Saturno ni tampoco el volumen del Sol. Veían noche tras noche y siglo tras siglo las estrellas en grupos a que llamaron *constelaciones,* palabra derivada de las dos latinas *cum* y *stella,* que significa *con estrella,* o sea estar unas estrellas junto con otras. A estos grupos estelares les dieron nombres mitológicos, que aún perduran, según la aparente analogía que advirtieron entre su configuración y la de los personajes o elementos mitológicos.

Sin embargo, la realidad nada tiene que ver con las constelaciones tal como aparecen a simple vista, pues las estrellas de las Pléyades o Cabrillas, que tan juntitas nos parecen, están a millones de kilómetros de distancia unas de otras y pertenecen a sistemas siderales completamente distintos.

Generación tras generación contemplaban los hombres estas constelaciones sin mudanza en su lugar respectivo, y ¿cómo no creer, en su ignorancia de la ley de la gravitación universal, que estaban fijas y clavadas en una bóveda giratoria, y que su tamaño era el mismo que ofrecían a la vista?

El aparente movimiento giratorio de la bóveda estrellada desvaneció al menos el vulgar error, derivado de la literal interpretación de la Biblia, de que la Tierra era llana.

Porque de Dios son las columnas de la Tierra y él asentó sobre ellas el mundo. (1. Reyes, 2: 8.)

Que remueve la Tierra de su lugar y hace temblar sus columnas. (Job, 9: 6.)

En estos pasajes parece como si sus autores creyeran que la Tierra es llana y está asentada sobre colnmnas, de la propia suerte que el vulgo de Grecia y Roma la suponía sustentada sobre los hombros de los atlantes. Pero otros pasajes denotan que las *columnas* son expresión figurada de la fuerza de gravedad, y que ya conocían los iniciados de entonces, no sólo la redondez de la

Tierra sino otras verdades científicas desconocidas del común de las gentes.

Extiende el aquilón sobre *vacío*, cuelga la Tierra sobre *nada*. (Job, 26: 7.)

La palabra *vacío* es simbólica del éter o koilon; y la palabra *nada* significa la fuerza de atracción que en realidad es la *virtud* de Dios, la potencia de su palabra *(Logos)*, de su aliento, de como se quiera dar a entender la *energía* del Gobernador del Universo.

Así dice San Pablo:

Sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia. (Heb., 1: 3.)

Aquí se comete la figura retórica llamada transmutación, porque en sentido recto debe entenderse la *potencia de su palabra*, es decir su energía.

Aunque parezca que nos desviamos del cielo astronómico, conviene citar algunos otros pasajes en demostración de que a pesar de sus simbólicas expresiones, adecuadas a la mentalidad del vulgo de su época, conocían los iniciados, videntes y profetas mucho de lo que la ciencia moderna se envanece de haber descubierto.

En 1643, dos siglos después de la invención de la imprenta y siglo y medio del descubrimiento de América, todavía ignoraban los científicos que el aire pesa, y explicaban los para ellos sorprendentes fenómenos producidos por la pesantez del aire, diciendo que *la naturaleza tiene horror al vacío*, al ver que el agua no subía más arriba de diez metros en las bombas hidráulicas.

Torricelli demostró por medio del barómetro de su invención la pensantez del aire; y sin embargo, muchos siglos antes había dicho el autor del libro de Job:

Porque él mira hasta los fines de la tierra y ve debajo de todo el cielo. Al dar *peso al viento y poner las aguas por medida*. (Job, 28: 25.)

Si no está esotéricamente oculto en este pasaje el fundamento científico del barómetro, no hay lógica en el mundo.

¿Podrás tú impedir las delicias de las Pléyadas o desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo los signos de los cielos o guiarás al Arturo con sus hijos? (Job, 38 : 32.)

La Astronomía sabe hoy ciertamente que Arturo es una de las estrellas más brillantes del cielo astronómico correspondiente al hemisferio boreal de la Tierra. Se halla en línea casi recta con la cola de la Osa Mayor. Es un sol mil veces mayor que el de nuestro sistema, y se mueve en el espacio a la estupenda velocidad de

25.000 kilómetros por minuto, arrastrando consigo todo un sistema de mundos planetarios.

Al decir el pasaje citado *giarás al Arturo* denota evidentemente el *movimieuto del astro,* pues no es posible *guiar* lo que no se mueve. Y la frase *con sus hijos,* simboliza los planetas del sistema arturiano.

El sistema de Copérnico repuso al Sol en el céntrico lugar de donde le había depuesto la ilusión de los sentidos, y colocó a la Tierra en la categoría de planeta.

Pero aún perduraba el error de las estrellas fijas, en cuyo número incluía Copérnico al Sol, creyéndolo también invariablemente fijo. Urano y Neptuno estaban aún ocultos a la mirada humana, y el primitivo telescopio de Galileo sólo había sorprendido a cuatro satélites de Júpiter, demostrando la existencia de otro sistema subalterno análogo al de la Tierra y a la Luna.

Más tarde Huygens descubre uno de los satélites de Saturno. Herschell añade al sistema solar el planeta Urano, y Adams y Le Verrier, sin otro instrumento de observación que su poderosa mente, atestiguan la existencia de Neptuno. El mismo Herschell completa el descubrimiento de Urano con el de sus satélites y el telescopio les revela a Lassell y Hall los de Neptuno y Marte, presentidos ya los dos de este planeta por Cirano de Bergerac.

Se dilatan a la vista humana las maravillas de los cielos que, confirmando las palabras del salmista, narran la gloria de Dios. A principios del siglo XIX la mente de Herschel traspone las fronteras de nuestro sistema solar, y fundado en la recién comprobada existencia de los sistemas subalternos, en que el planeta hace oficios de sol y los satélites de planeta, insinúa la posibilidad de que hubiese a lejanísimas distancias de nuestro grupo estelar, otros sistemas o universos con su céntrico sol, en cuyo alrededor girasen numerosos planetas.

Los progresos de la óptica vinieron en auxilio de la exploración científica del cielo astronómico, equipando a los exploradores con instrumentos que cuentan fracciones de segundo y miden milésimas de milímetro, con los cuales lograron determinar las inimaginables distancias de las estrellas, que parecen estar muy cercanas y aún casi juntas una a otra y en realidad están separadas por millones de millones de kilómetros. Pero todas se mueven, aunque a causa de la distancia no se nota su movimiento a simple vista, de la propia suerte que cuando desde la ventanilla de un coche ferroviario miramos un bajel que navega a toda máquina por la línea del horizonte, nos parece que no se mueve del punto del mar donde lo vemos.

UNAS PALABRAS DE AMOR

PEDRO JOSÉ COHUCELO
M. S. T.

A mis hermanos de la RAMA HESPERIA en el Solemne Acto de Admisión de nuevos miembros de la S. T.—11 de Marzo de 1933.

HERMANOS: Una de las grandes religiones positivas, sin duda la de mayor teatralidad en su litúrgico simbolismo, recibe con preces funerarias y tristes a los que se consagran a su culto, asegurando en su mística quejumbre la muerte del alma que se encamina hacia su Dios; el fin del alma para todo lo que al mundo se refiera; el acabamiento de todas las pasiones terrenas, la extinción de todo impulso corpóreo, la fría indiferencia de lo inerte ante la lucha de los hombres, frente al trágico batallar de los humanos. La voz terrible del pétreo ministro de esa fe clama al oído del que traspasa el umbral: Has muerto para el mundo porque desde ahora sólo vives para Dios. Y los fúnebres atavíos que simbolizan la negación de la vida envuelven el cuerpo del que huye del mundo para refugiarse en Dios.

Torpe y nefando concepto el de esta religión que forja un Dios personal, distinto del mundo y de los humanos, exigiendo a los que aspiran al goce de la suprema luz la negación de la caridad verdadera, que es la de estar fundido por amor con el dolor, y hasta con la culpa, de los demás; que separa a Dios del corazón del universo y lo hace ajeno a la vibración de la vida, como si en todo no estuviese Dios, como si el aliento del Padre no estuviese fundido e identificado plenamente con la más leve partícula del cosmos, con la sombra y la luz del universo.

Por eso la Teosofía, que es religión de religiones, fusión amorosa y síntesis reveladora de teologías y cosmogonías transcendentales, subllme y comparativa alquitara que depura y eleva los mitos, las historias, las leyendas, hasta formar del caos desconcertante y brumoso del humano pensamiento una cima de amor, una montaña de luz, una cumbre esplendente de verdad, no podía, no puede, no podrá nunca dar a los espíritus que la invocan temblando de amor y con la angustia de la sombra que el karma proyecta en el altar de la conciencia, la negativa orientación de aquellas turbias religiones, separando a Dios, esencia básica, infinita y eterna de todo lo que nuestros ojos ven como de lo que no alcanza nuestra vista, de todos los seres, de las cosas todas,

Padre-Madre que gesta la noche sin término y lanza de su incansable entraña el día sin fin, poniendo la maravilla de su gloria lo mismo en los *devas* sin mancilla que en las pobres larvas humanas que por caminos de sombra y lodo inician, con las estancias de sus vidas, la divina y doliente ascensión hacia la luz.

Dios en nosotros...

A la verdad y a la realidad de Dios no se llega, no se llegará nunca por las vías de la escueta y árida razón de los humanos. La palabra RAZÓN ha sido durante mucho tiempo un mito que recibía ofrenda idolátrica en el altar del positivismo materialista, creando fanáticos sin freno, hasta el punto de proclamarse en días de sangrientas revoluciones que la humanidad no debía inclinar su testa ante otra ara que la de esa sarcástica y efímera divinidad. Pero el aspirante a teósofo, que no puede ni debe ser fanático de nada, debe limítar los fueros de esa razón, reduciendo su alcance al punto que contraste la íntima y vivida realidad.

La razón sirve para sopesar y medir, para calcular y aquilatar lo ya advertido. Es instrumento, a veces no muy seguro, al servicio de la intuición y la conciencia. Y a veces, cuando el corcel de la imagínación se desboca o delira, puede servir de freno que limita el desmán. No busqueis, pues, a Dios con la luz temblorosa y vacilante de la razón. A Dios no se va ni se le descubre a fuerza de números, de ecuaciones, de cálculos infinitesimales. A Dios se va con el fuego de la intuición, que es don de dioses; por la *necesidad* del sentimiento de lo grande, de lo bueno, de lo bello, de lo justo, que en los espíritus de avanzada evolución se da sin tasa; por el despertar *milagroso* de la conciencia que al percibir en las brumas rientes de lo ignoto la grande y sublime Verdad, no se resigna al silencio y busca y encuentra en sí a la Causa de la santa liberación que llega. Nunca, nunca podrá verse ni sentirse a Dios, si no se ha visto y se ha sentido en sí mismo; si en días de amor sin mancha o en noches de anhelos sin mancilla no se ha experimentado la dulce vibración interior, la anímica palpitación del espíritu, que dan el gozo y la tortura a la par; que simultáneamente pone la risa en los labios y el llanto en los ojos, porque sentimos la voz, la voz divina que no tiene sonidos, que carece de acentos, como que es la soberana voz de lo infinito, la peregrina voz que condensa en su aparente silencio todas las más bellas armonías del universo y la vida y que nos demuestra en horas de imborrable felicidad que no estamos solos... que somos, muchas

veces sin saberlo, el místico albergue de la divinidad adorable, huésped bendito que vive en nosotros lo mismo si somos infecta cueva de la culpa y el crímen, que si somos el palacio mirífico de la gloria y de la virtud... Y ese Dios que vive en nosotros, jamás renuncia ni se aleja de nuestra humana morada, y así muchas... muchas veces lo sentimos llorar y dolerse de nuestra ceguera sin nombre, de nuestra ingratitud sin fronteras, de nuestros pecadores olvidos. Y es ese llanto de Dios el que pone triste y con el dogal de la angustia el frágil corazón; el que levanta una tempestad en la conciencia azotada por los vendavales horrísonos de la culpa, el que nos muestra lo inútil e ineficaz de la carrera de nuestras pasiones, de nuestros egoísmos, de nuestras ambiciones, de nuestros materiales anhelos. ¡Y sea mil veces bendito ese dolor; alabada por siempre sea la pena que en nosotros levanta la voz llorosa del Padre que en nosotros está! Que sólo el oir esa voz es ya una prueba incontrovertible y divina de que comenzamos a caminar hacia la luz. Los que no oyen en sí mismos la voz de Dios, los que no lo sienten gemir en las noches del remordimiento, en las horas del hastío, en los momentos en que nos duelen los pecados, es porque son adolescentes kármicos, espíritus sin evolución ascendente, tan lejos de la cima ideal, que Dios es en ellos, en vez de huésped, un prisionero divino, aherrojado por cadenas de vicios, envuelto en densos torbellinos de pasiones que ponen un abismo entre el carcelero sordo y ciego que es el hombre y el prisionero doliente que es su Dios. ¡Cuánto, cuánto tiempo tendrá que pasar para que el hombre perciba la voz divina! Así un día, tras muchos renacimientos, luego de múltiples y depuradoras encarnaciones, veis a un ser que se os muestra en la vida sin grandes culpas, sin nocivas inclinaciones, carente de vicios, y, sin embargo, con una tristeza permanente que os contagia y conturba, que os escandaliza e inquieta, ya que pensais que es inexplicable la tristeza en quien sólo tiene motivos para la risa venturosa. ¿Y sabeis por qué está triste? Porque su espíritu, en plena y radiante evolución, escucha el llanto del *divino huésped* que llora por él los yerros de las pasadas vidas, cuando para poder chapotear y sobrenadar en el lodo puso prisionero a su Dios. Y es ahora que en vez de cobrarse las vilezas de ayer, el huésped santo aún llora y nos habla y nos pide que limpiemos de nuestro ser lo que de aquel fango nos queda, y pone ante nuestra vista deslumbrada el cuadro terrífico de nuestro ayer pecador, y poco a poco, (porque las grandes realidades del espíritu sólo pueden soportarse cuando estamos en el último peldaño de la escala) nos intuye la verdad de la culpa pretérita y la heróica tendencia a la

purificación. Y muchas veces, sin darnos cuenta quizá, sentimos unas ansias de ser buenos *siendo buenos,* y una tristeza del mal *sin que recordemos la culpa,* que forzosamente hemos de tener en nosotros mismos, y por un momento escuchar, con el fino oído del espíritu que quiere y que busca la luz, hasta percibir en nosotros los pasos de Dios, las humildes pisadas del huésped que camina en nosotros, que ya no somos cubil infecto ni cueva pestilente de maldad, sino templo vivo del Padre que hoy nos da la tristeza porque nos ama, que acrecienta, *vida a vida,* ese amor, hasta darnos la infinita alegría de convertirnos en dioses. Entonces convencidos de lo que somos, alcanzaremos a ver la madera de que están formados los demás.

El prójimo y nosotros...

¿Cómo debe ser el amor y la caridad del aspirante a Teósofo? ¿Puede ser la piedad o la lástima por los dolores y las desventuras de los humanos lo que nos incline, compasivos, a mitigar con nuestra ayuda, espiritual o material, esas desgarrantes aflicciones? Nadie, ni aun los mismos auténticos *Gurús,* ni los altísimos y divinos Maestros, pueden variar el karma de las vidas que siguen su evolución. Sólo en casos excepcionales pueden tomar sobre sí las culpas y los pecados, y por ello los dolores, de algunos peregrinos de la vida. Pero el karma se cumple sin apelación y sin demora porque es la Ley fundamental del universo, la máxima Ley de Dios, de los mundos, de los seres. Pues entonces, ¿es que la Teosofía se cruza de brazos ante el dolor de los humanos? De ninguna manera. El verdadero teósofo debe ser a toda hora, y ante todos los problemas de la desventura humana, la encarnación viva y pujante de la caridad, del sacrificio y del desvelo. Por que si el hombre se agitase solo por la vida; si sólo él fuese partícipe de su pena, tal vez, convencidos de la ineficacia de nuestra ayuda, nos alejaríamos de él sintiendo la pena enorme de los buenos ante el clamor de los que sufren. Pero es que en cada uno de esos seres, de esos hermanos, está Dios; está la esencia purísima que alienta, mueve, vigoriza y glorifica a los mundos; es que el padecimiento y la miseria y el llanto y el dolor del hombre no son del hombre solo. Que en ese hombre, mendigo misérrimo o poderoso señor, cometiendo culpas, purgando errores, ascendiendo a la luz o en plena apoteosis de gloria, está nuestro Padre, el Padre de todos, el mismo que sentimos en el ápice de la mente y en el prístino altar de la conciencia, el que llora en nuestro co-

razón las culpas que nos queman y torturan, el que vela cuando nosotros dormimos, el que encarna la eterna y kármica ley por la que con dura justicia debemos pagar la deuda triste, pero al mismo tiempo es en nosotros, aun en medio de esta ceguera y de nuestra ingratitud espantables, el brazo misterioso que detiene mil veces al día nuestro paso para que no se acreciente el karma con nuevos errores y desvíos, el que nos da la fe y el aliento y la vida cuando la desesperanza nos muerde y la duda nos agarrota; el que acepta con dolor que se cumpla la justicia en nosotros, pero detiene la acción y la intención de aquellos que nos ódian y nos maltratan y sin motivo quisieran triturarnos. No cambiaremos el karma del que pagando culpas suyas padece en estos días, pero nuestra caridad será la ofrenda de nuestro sacrificio divino, de nuestro calor santamente humano al Dios que vive en aquellos que imploran nuestro apoyo. Vayamos siempre hacia los niños sin pan, hacia las mujeres sin amparo, hacia los hombres sin consuelo; velemos amorosos a la cabecera de los enfermos, junto a las rejas de los encarcelados; demos el saber a los que ignoran, seamos refugio de los perseguidos sin amparo y ofrendemos a todos nuestra luz. No seamos compasivos sino sencillamente amorosos. No demos piedad misericordiosa y llorona, sino amor pleno y pujante. Pensemos que cuando el enfermo nos mire y el niño nos implore y el preso nos pida la gestión de su libertad y la mujer nos reclame el amparo y los hombres soliciten nuestra ayuda, no son ellos los que esperan la mano que les tienda nuestro amor; es el Padre, el dulce y amoroso y divino Padre de todos, al que yo, con lágrimas en mis ojos, he visto muchas veces pegado al quicio de una puerta, en noches de nieve y de lluvia, en la figura doliente de una madre con unos chicos temblando sin abrigo y sin pan. Y yo os confieso, hermanos del alma, que al vaciar mis bolsillos en las manos de la madre infeliz, llorando, casi no pensaba en ella, sino en mi Dios, en el de todos, en el que estaba allí, también acurrucado y maltrecho, con frío y hambre también, pero contento de mí que no negaba mi calor y mi amor a los desgraciados, tan contento que me dió unas lágrimas para mostrarme que en mi espíritu estaba su luz, ya que el llanto por los ajenos dolores es el signo de los que van con dignidad por el *sendero*.

Nosotros y la Sociedad Teosófica

La Rama Hesperia, y con ella la Sociedad Teosófica, abre esta noche sus brazos para recibir nuevos miembros. En vez de oir fúnebres rezos que proclamen la muerte y el renunciamiento al

mundo y a la vida, oireis la voz de un hermano que os dice que es crímen abandonar lo del mundo, y absurdo insolente renunciar a una vida que no se puede acabar. Y que es ahora precisamente cuando con más actividad hemos de estar en el mundo. y es ahora cuando podemos decir que comenzamos la auténtica, la verdadera vida. No creemos nosotros en milagros, porque el milagro en realidad no existe, ya que todo son manifestaciones de leyes más o menos ocultas, pero sin el menor carácter de sobrenatural. Por una de estas leyes que les parecen milagrosas a los que desconocen su secreto, la Sociedad Teosófica sólo recibe a los predestinados, a los que, de una manera o de otra, inician el camino de la gran evolución, que es decir de la gran purificación, y a veces ¿por qué no decirlo? de las magnas penas, de los enormes dolores que redimen y salvan. ¿Notas expresivas de esta verdad? No hay un solo miembro de la Sociedad Teosófica que no esté dominado por una terrible y descerebrante inquietud sobre la Gran Verdad del Universo y la Vida; inquietud precursora siempre de transformaciones anímicas, en unos lentas y parsimoniosas, en otros fulminantes y rápidas, según la fuerza de su kármica vibración. Y otro testimonio, que no os oculto, aunque pueda ocasionaros tristeza: desde el momento en que pertenecéis a la Sociedad Teosófica, todas las potencias que en vosotros estaban dormidas o poco despiertas, lo mismo aquellas que se refieren al orden espiritual e intelectivo, que las que atañen al mundo de los sentidos y de las sensaciones materiales, se mueven en vosotros con espantable intensidad, hasta el extremo que algnna vez, en horas de desilusión o abatimiento, habréis de exclamar ingenuamente : — ¡ Qué raro ! Cuando yo no pertenecía a una sociedad eminentemente espiritual, con normas de pureza, como esta, cuando vivía sólo con los frenos de mi conciencia o con los únicos acicates de mi deseo, jamás se alzaron en mí estas pasiones ni oí estos gritos de la carne, ni estas invocaciones del egoísmo ni estas llamadas de la ambición ni me quemé con estas llamaradas de la envidia ni experimenté un poco de sequedad en el corazón. No tembléis por la aparición de esas desdichas. En ellas, en la súbita y múltiple presentación, está la prueba de que sois de los llamados, y posiblemente de los escogidos también, para emprender, con paso firme y seguridad de victoria el sendero doliente de la *suma liberación*. Es como si hubiésemos vivido durante mucho tiempo en una caverna, sin atender para nada a las sanas y puras leyes de la vida. Sucio nuestro cuerpo y con mayor podredumbre nuestro espíritu. Apenas si parecemos humanos. Un día, el santo día de la sublime llamada, un gentil peregrino se acerca a nuestra caverna y nos

divisa tumbados en el fétido montón de nuestra miseria sin nombre. — ¡Eh...! Hermano: que vengo a salvarte, que vengo a limpiar tu podredumbre, a lavarte con el agua lustral de mis verdades, a arrancarte de la caverna de la culpa para llevarte por los senderos de la virtud hacia la ciudad de la ventura. Nosotros, que hemos hecho nuestra dolorosa realidad, *pero realidad nuestra*, de aquella vida, a fuerza de acumular sombras y más sombras, casi no nos damos cuenta de la espantable carencia de la luz. Pero la verdad del piadoso peregrino es luz que abrasa, luz que penetra hasta lo hondo y descubre hasta lo que nosotros creíamos no tener. Y poco a poco el peregrino va descubriéndolo todo... todo lo que en nosotros había, toda la podredumbre, todo el lodo, ya que tiene la intención de dejarnos limpios, transparentes, purísimos, pues sólo así seremos, dignos de acompañarlo en el sendero. La Sociedad Teosófica es nuestro amoroso peregrino. Siempre nos pone en el trance de luchar como antes no luchamos, y misteriosamente, por la acción de nuestros amados *Gurús*, de nuestros ocultos y amadísimos *Maestros*, nos vamos puliendo, limpiando, iluminando interiormente, poniéndonos en camino de plenitud. Cada día amamos más el estudio, y aun aquellas cosas abstrusas que antes nos parecieran inaccesibles, ahora están al alcance de nuestra mental penetración. La vida y los hombres y los libros habían iluminado nuestra razón. ¡Era muy poco! La mano bendita del *Maestro*, en bendición amorosa de Padre, abrió las compuertas de la intuición y así la claridad se hizo infinita. Un testimonio más: los que pertenecen a esta o la otra religión (y todas tienen muchas cosas respetables) cambian con frecuencia de creencias, oscilando en la vida como una luz de poca fuerza. Ningún verdadero teósofo se desvía de su camino y menos retrocede ni duda. Es que no pertenece a esta ni a la otra religión, ni profesa esta o aquella filosofía. Consciente de que en todo está la verdad, ha bebido de todas las fuentes lo que en todas hay de cierto, y así ha levantado, a fuerza de síntesis sublimes y de comparativas y ejemplares realidades la más alta y más pura y más formidable de las religiones: LA RELIGIÓN DE LA VERDAD.

Teosofia es tolerancia porque es amor. Por eso no es dogmática ni impone a ningún miembro sus doctrinas con carácter de infalibles ni inmutables. Mientras vivimos en la tierra podemos estar sujetos a error, sin que de esta triste ley se vean libres los más altos ni los más bajos. Por eso nadie arrojará contra nadie la piedra, porque ninguno, absolutamente ninguno, está limpio de pecado.

Sean estas líneas escritas con amor en homenaje a los nuevos

miembros de nuestra amada Sociedad, el abrazo de luz con que mi espíritu celebra su llegada, bendiciendo mil veces la hora en que el oculto Maestro los puso en el sendero, sin duda para que, cincelando sus espíritus a fuerza de heróicas virtudes y de altísimas meditaciones, propicien la hora de la gran libertad, la hora santa en que escupimos el cuerpo para siempre, sin el doliente compromiso de nuevas encarnaciones terrenas, para vivir la vida del Padre y con el Padre fundidos, en esa eternidad sin sombras que sólo se conquista a la hora en que amando a Dios nos convence de que sólo el AMOR nos purifica, de que sólo el AMOR nos eleva, de que sólo el AMOR nos redime.

MUERTE Y VIDA

Arneo

La Muerte es de la Vida la inseparable hermana.

Quirón

La Muerte es la victoria de la progenie humana.

Medón

¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia
ni usa corva guadaña ni tiene faz de angustia.
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;
en su rostro hay la gracia de la núbil doncella
y lleva una guirnalda de rosas siderales.
En su siniestra tiene verdes palmas triunfales.
y en su diestra una copa con agua del olvido.
A sus pies, como un perro, yace un amor dormido.

Amico

Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte.

Quirón

La pena de los dioses es no alcanzar la muerte.

Eureto

Si el hombre—Prometeo—pudo robar la Vida,
la clave de la muerte seràle concedida.

RUBÉN DARÍO

(De «Coloquio de los Ceutauros»)

Adogmatismo de la Sociedad Teosófica

Por José M. Olivares
Presidente de la
Biblioteca Teosófica Argentina

La Sociedad Teosófica y sus Ramas o Logias tienen, para mí, fundamentales diferencias con las otras organizaciones del mundo de cualquiera índole, y su vida depende precisamente del mantenimiento de esas diferencias esenciales.

El día que la Sociedad Teosófica quiera imitar la forma de trabajo y la idiosincrasia de las demás instituciones, perdería su originalidad y sería una de tantas asociaciones formadas por el espíritu gregario del hombre.

Esta diferencia es, sin embargo, tan sutil, que la mayoría de los miembros nuevos y simpatizantes no pueden apreciarla en los primeros momentos y muchas veces, sin quererlo y de buena fe, perjudican tanto a la Sociedad Teosófica como a sus Logias, haciéndolas inaccesibles para muchos otros que las rehuyen al confundirlas con una organización más de las muchas que el mundo les ofrece.

Siempre he querido expresar esta diferencia con una frase poco feliz: «La Sociedad Teosófica, contrariamente a toda otra sociedad, no tiene nada que dar a sus miembros». Y digo que esta frase debe ser poco felíz en razón de que nunca he sido bien comprendido al emitirla.

Posiblemente ella no es fiel reflejo de mi pensamiento y de ahí la dificultad de poderme dar a entender.

Un símil, ya familiar para todos, quizás circunscriba mejor este pensamiento: La atmósfera terrestre es, como sabemos todos, una fuente inagotable de energía eléctrica que nos circunda por todas partes. ¿Podríamos decir correctamente por ello que la atmósfera nos «da» la electricidad? Yo no lo creo así. Para mí, la electricidad «está», y el hombre lo que hace es «tomarla» cuando la necesita. Ella «estuvo» siempre allí y sólo cuando el hombre la descubrió se ingenió para «tomarla».

A buen seguro que nos moriríamos de hambre bajo un peral que se desgajase bajo el peso de la fruta, si no hiciéramos por nosotros mismos el esfuerzo de alargar la mano y de llevarnos a la boca el perfumado y sabroso fruto.

Se nos dice que la naturaleza entera es un libro abierto y que sólo falta que aprendamos a leer en sus páginas para compenetrarnos de la sabiduría que fluye por doquiera. Se nos dice también que en ella existe todo lo que necesitamos para nuestra alimentación física, intelectual y espiritual. Pero es un hecho que si nada hacemos por tomarlo se mantiene indiferente y silenciosa.

Lo mismo digo yo respecto a nuestra Sociedad Teosófica y a sus Logias: Ellas «no dan nada» si bien son la fuente «de todo».

He aquí la substancial diferencia entre una institución como la nuestra y las otras sociedades y organizaciones del mundo. La Iglesia Católica, por ejemplo, declara urbi et urbe la infalibilidad de su Jefe supremo y sus otros consabidos dogmas proclamados en sus Concilios famosos, y en la misma forma existen cánones y dogmas en las organizaciones científicas, culturales, docentes, artísticas y profesionales.

Diríase que ellas «dan», no que ofrecen, sino que «dan», ya masticadas y casi digeridas, por decirlo así, una doctrina y una serie de postulados que constituyen precisamente sus ideologías.

Generalmente se espera que en la Sociedad Teosófica sea lo mismo, y en ello estriba la confusión de los principiantes. Esperan que la Sociedad Teosófica o la Logia les «dé» su cánon, su ideología ya preparada y semidigerida para poderla recibir como se recibe una medallita o un catecismo en el seno de la Iglesia.

Entre nosotros se habla de reencarnación, de evolución, de karma, de un más allá de la muerte, de mundos que se compenetran, de jerarquías divinas, y sin detenerse en la naturaleza adogmática de la institución, se cae en el error de creer que todo esto lo «da» la Sociedad Teosófica o la Logia y que para ser miembro de la misma debe aceptarse todo ello incondicionalmente.

Es verdad que cada cual «recibe» lo que «puede tomar», en la exacta medida que lo permitan sus propias capacidades, de la pletórica fuente que representa el idealismo que emana de la vasta bibliografía teosófica y del intercambio que se establece entre los componentes de una Logia, pero también es verdad, a mi juicio, que nadie recibirá absolutamente nada si no tiene la voluntad de tomar de esa fuente aquello que pueda asimilar o percibir.

El error de los que no alcanzan a percatarse de la sutil originalidad de la Sociedad Teosófica, en este sentido, está en que al llevar al mundo profano lo que han tomado en su Logia, lo dogmatizan y quieren imponerlo como algo que postula o que «da» la Sociedad Teosófica, con el consiguiente desmedro de la Verdad.

Yo entiendo, pues, que la Sociedad Teosófica y sus Logias son como poderosas fuentes de espiritual energía y de profundos co-

nocimientos, donde venimos a nutrirnos, a beber, en la justa medida que nuestras capacidades lo permitan.

Yo pienso que quienes debemos «dar» somos nosotros, los que hemos logrado «tomar» algo de esta eterna fuente de sabiduría que se llama Teosofía.

La Sociedad Teosófica lo que hace es ponernos en contacto con esa divina fuente para que cada uno beba y se nutra de por sí, ayudado si se quiere por sus compañeros de investigación.

En una palabra, y para terminar, diré que, para mí, la Sociedad Teosófica y sus Logias son el refugio, el oasis, donde nos concentramos para tomar fuerza, para beber el agua fresca de la espiritualidad cuando nuestras energías están a punto de desfallecer, ahogadas en el mar inmenso del obscurantismo, de la indiferencia y de la ignorancia materialista del mundo en que nos vemos obligados a actuar.

Una observación que es fruto de larga experiencia y que dedico a los miembros nuevos y a los simpatizantes, sería, pues, que no debemos ocuparnos tanto al principio, de traer bebedores a la fuente, como de llevar al mundo que nos circunda un poco de lo mucho que nosotros tomamos aquí y que tanto falta afuera. comprensión, tolerancia, simpatía y AMOR.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Revelación, por P. J. COHUCELO
Editorial Pueyo. — Madrid

Hemos recibido para la Biblioteca de nuestra revista, un ejemplar del libro «Revelación», del distinguido miembro de Rama Hesperia don Pedro J. Cohucelo.

Es este, ante todo, un libro de emoción, de intensidad. Un fruto de deliquios místicos, de consecuciones interiores que pugnan por volar cual aves liberadas al través de las cuartillas pelsicitantes.

«Revelación» no es un método nuevo, sino una nueva lírica del pensamiento consagrado. Leyéndolo, *oimos* al autor, percibimos su verbo impetuoso y magnético, y entonces las palabras escritas irrumpen con una fuerza que las proyecta ultra el plano de las vibraciones sonoras del espacio y repercuten para nuestro regalo en los mundos sútiles del más allá y nos estimulan y nos alientan.

Prologó la obra el malogrado maestro Roso de Luna y como suyo es el Prólogo un atrio santo.

Como corolario repetimos para el hermano Cohucelo las últimas palabras del mentado Prólogo:

«...... Porque si hay, en efecto, una doctrina Justa y Unica, es la enseñada en su libro por el meritísimo autor de «Revelación», al que deseamos larga vida para que lleve por el «sendero» a otros.»

LA JUVENTUD

La juventud no es un período de la vida, sino un estado mental. No es cuestión de mejillas sonrosadas, labios rojos y rodillas flexibles; es temple de la voluntad, calidad de la imaginación, vigor de las emociones; es la frescura de los profundos manantiales de la vida.

Juventud significa predominio temperamental del valor sobre la timidez; del ansia de aventuras sobre el amor a la comodidad, lo cual se encuentra más en un hombre de cincuenta que en un muchacho de veinte.

Nadie se hace viejo por vivir meramente un determinado número de años, sino por abandonar sus ideales. Los años arrugan la piel, pero cuando se pierde el entusiasmo se arruga el alma. La preocupación, la duda, la desconfianza de uno mismo, el temor y la desesperación, son los largos, muy largos años que hacen doblar la cabeza y abaten el espíritu.

A los setenta, como a los dieciseis, existe en el corazón de cada ser el amor a lo maravilloso; la dulce admiración de las estrellas, asi como de los pensamientos y las cosas que se le parecen, el indomable desafío de los acontecimientos, el anhelo infantil por lo que viene después y el gozo y el juego de la vida.

Sois tan jóvenes como vuestra fe, tan viejos como vuestra duda; tan jóvenes como vuestra confianza en vosotros mismos, tan viejos como vuestro temor; tan jóvenes como vuestra esperanza y tan viejos como vuestra desesperación.

En el centro de vuestro corazón hay una estación inalámbrica; miestras recoja mensajes de belleza, esperanza, alegría, valor, grandeza y poder de la tierra, de los hombres y del Infinito, seréis jóvenes.

Pero cuando la estación está desmontada y el centro de vuestro corazón está cubierto con la nieve del pesimismo y el hielo del cinismo, entonces habréis envejecido realmente.

ANÓNIMO.

(Traducido de «The American Theosophist»).

El duodenario cromático plenario y zodiacal

Por ARTURO MENENDEZ

(Extracto de una conferencia dada en el Club Teosófico, comentando las teorías del profesor Britt). (*)

HAY dos clases de semitonos: el diatónico y el cromático. El diatónico es el que se encuentra en la escala resultante de los acordes perfectos obtenidos por la resonancia natural de los cuerpos y existe entre las notas *mi-fa* y *si-do*. Los físicos al medir las vibraciones que separan el espacio de un tono, vieron que este espacio tonal, es algo mayor que el doble de un semitono diatónico, o lo que es lo mismo, que el semitono diatónico, no llega a la mitad del tono. Apreciaron pues, que el tono se divide en 9 gradaciones apreciables llamadas *comas,* de las que el semitono diatónico representa solo 4. Y como quiera que este semitono se presenta por la ley natural entre sonidos de distinto nombre, se convino en llamar *cromático* al que se encuentra entre

(*) E. BRITT.—«La Lyre d'Apollon». Editions Véga.—43, Rue Madame. Paris 1933.

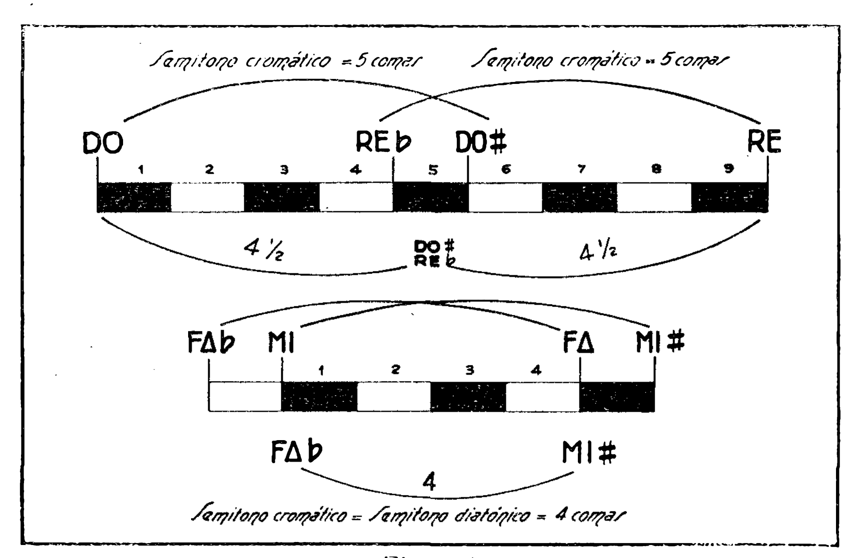


Figura 1

un sonido natural y el mismo sonido alterado por bemol o por sostenido y darle un valor complementario de 5 comas.

Esto dió lugar al sistema llamado enarmónico o de cruces de sonidos, porque de aquí resultaba que habiendo 4 comas de *mi* a *fa* y 5 de *mi* a *mi*, sostenido, el *mi* sostenido sobrepasaba al agudo en 1 coma, al *fa* natural, y viceversa, teniendo también 5 comas el semitono cromático *fa, fa* bemol, sobrepasaba al grave, 1 coma, al mi natural. (Figura 1).

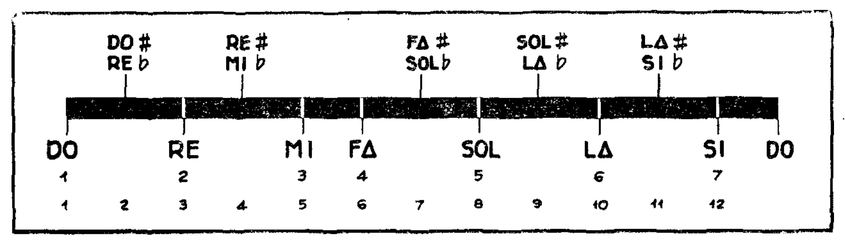


Figura 2

Por otra parte, además de esta complicación teórica, existía la dificultad de ser casi imposible apreciar esta diferencia por el oído y otra mayor todavía, en ejecutar con exactitud en los instrumentos de cuerda estos sonidos que se cruzaban con la sola diferencia de 1/9 de tono.

La invención de los instrumentos de teclado decidió la cuestión para siempre, adoptando los teóricos el sistema que se llama temperado que, como saben bien los músicos, consiste en hacer coincidir el bemol y el sostenido en una sola nota, de modo que el semitono diatónico y el cromático resultan prácticamente iguales, es decir, auténticos semitonos o medios tonos y se ejecutan en la misma tecla del piano y con igual afinación en los instrumentos de arco.

Es decir, que al evolucionar los modos griegos, absolutamente diatónicos e introducirse la gama cromática, sobrevino una época para la música de verdadera confusión, puesto que el cruce de bemol y sostenido, proporcionaba 21 sonidos diferentes con 7 cruzamientos confundibles y difícilmente ejecutables, hasta que la adopción del sistema temperado redujo la escala musical para siempre, a 12 sonidos, que son los 7 diatónicos naturales y los 5 intermedios o semitonos en que se dividen los 5 espacios de 1 tono de la escala diatónica, con los que se obtiene una escala o gama cromática que teóricamente no es uniforme, porque los semitonos en que hemos partido los tonos tienen 4 1/2 comas, mientras que los semitonos diatónicos naturales *mi-fa, si-do,* sólo tienen 4 comas. (Fig. 2).

Todo esto, nada tiene que ver al parecer, con la astrología, ya

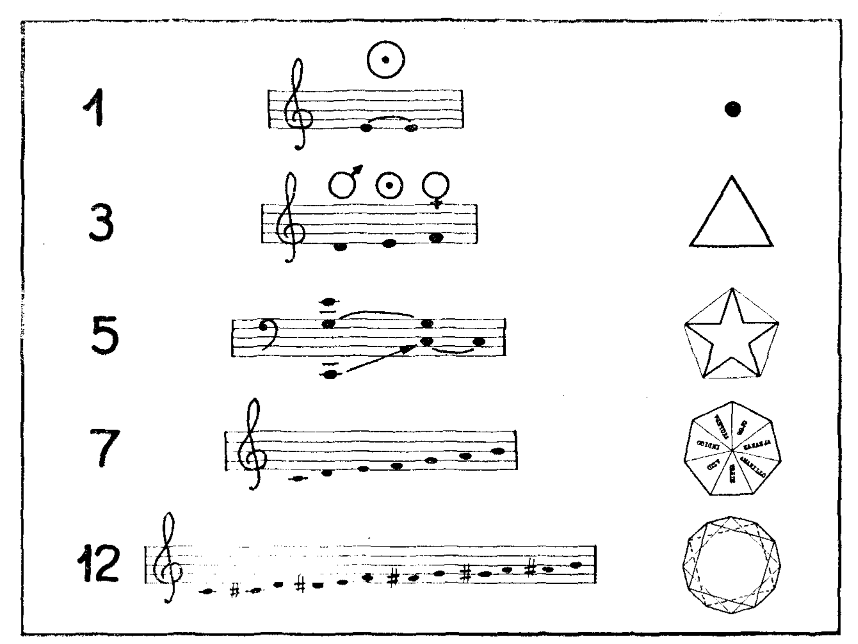


Figura 3

que considerado a primera vista, no es más que un arreglo práctico, sin mayor trascendencia; pero veremos en seguida que esta transformación de la escala diatónica de 7 sonidos en escala cromática de 12, nos lleva a relaciones insospechadas con el sistema planetario y con el zodiacal que se divide en 12 partes.

Para proceder con el debido método, debería ahora exponer aquí, ante todo, cómo se genera el sistema temperado, de acuerdo con la ley de la creación, o mejor dicho, cómo a partir de los modos griegos y sin apartarnos un momento de aquella ley, surgen sucesivamente por polarización, diversificación compuesta y neutralización o equilibrio, todos los componentes elementales binarios y ternarios que transforman la escala diatónica en escala cromática, y cómo la repetición de estos elementos en ciclos sistemáticos nos lleva, siempre dentro de la ley de creación, al sistema temperado cuya expresión numérica es 12.

Pero me es forzoso prescindir de esta fase y dar ya por lograda la gama temperada sin analizarla.

Consideremos pues el sistema temperado, *no* como una solución empírica dada por técnicos exclusivamente materialistas, sino como lo que es en realidad: un paso perfectamente racional del 1 al 3, al 5, al 7 y al 12, números simbólicos que en la más re

mota antigüedad fueron la clave de reglas *místicas* y sistemas filosóficos y que no son sino la expresión de diversas partes elementales de la ley de creación que en música significan. (Fig. 3).

1, unísono, sol o astro central, núcleo del sistema geocéntrico.

3, triunidad; tercera obtenida por la polarización del unísono.

5, intervalo natural de la resonancia; primer elemento orgánico obtenido por inversión de la 4.ª o elemento de equilibrio.

7, gama diatónica audible correlativa a la gama de color o espectro visible.

12, gama temperada o equilibrada, correlativa al sistema zodiacal.

Y ya en posesión de estos datos, vamos a seguir al profesor Britt en sus profundos descubrimientos sobre la música oculta.

* * *

Habla ahora el profesor Britt, al que en los lugares que juzgo precisos, agrego yo, por mi parte, comentarios aclaratorios:

El estudio de los documentos antiguos demuestra que, desde el punto de vista geocéntrico, la gama sideral, como la gama musical, sólo se compone de 7 elementos fundamentales.

Este número elemental, 7, lo podemos encontrar desde luego, de un modo demostrativo, en el fenómeno de las vibraciones sonoras, pues 21, (es decir 3×7) es el número de las fracciones alícuotas, diatónicas y cromáticas, número igual al del Tarot, en el cual, 22, es el número que los franceses llaman *le Fou,* que es el primero de la serie enarmónica ilimitada.

Le fou, o dicho en castellano, «el loco» es la carta 21 de los arcanos mayores del Tarot. A cada carta corresponde una letra hebrea y a esta carta corresponde la letra *Schin* que simboliza la locura. Pero en realidad, el verdadero número de esta carta, es el *cero,* que representa simbólicamente el mundo o planeta Tierra, en que el ser humano comete todas sus locuras y el 21, es por lo mismo, un verdadero22.

Estos números 21,22 se hallan ligados representando el mundo. Si sumamos 21, tenemos 3 y si sumamos 22 tenemos 4. Y $3+4$ dan 7. Lo que en el Tarot significa: 3, generación; 4, universo; 7, vida universal. Recordemos lo dicho antes; que 3, o trinidad nacida por polarización del núcleo primitivo, es la *generación* de la escala. 4, o cuarta justa, primer elemento de equilibrio; es el *universo* musical completo, invariable, con todos sus elementos nucleares; y 7, o septenario diatónico, es la *vida* musical, el desarrollo sistemático obtenido por destrucción del sistema geocéntrico,

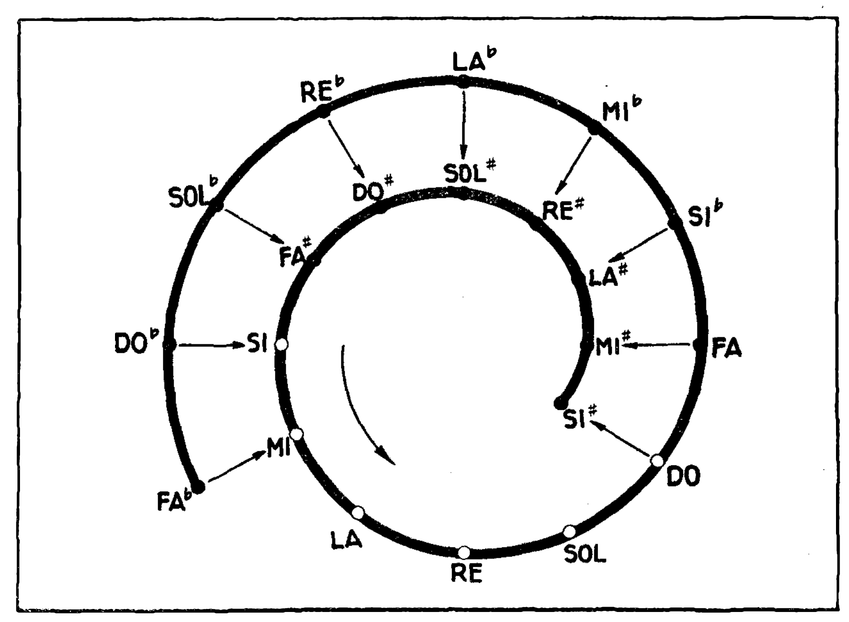


Figura 4

o inversión de intervalos. (Conviene hacer resaltar esta rápida alusión que hace el profesor Britt, al Tarot, para demostrar que sus teorías no son una mera construcción imaginativa, ingeniosa, sino un verdadero tratado esotérico de la música).

Sigue hablando el profesor Britt:

En efecto, la progresión tetracordal que Dion Cassius atribuye a los egipcios, y sobre la cual se apoya nuestro sistema tonal moderno, es la progresión *si, mi, la, re, sol, do, fa,* expresada en el lenguaje musical actual, por siete becuadros, siete sostenidos y siete bemoles. En esta triple serie, ocupa el núcleo central el septenario de notas naturales o becuadros, y los polos las progresiones por sostenidos y bemoles, que se funden en sentido inverso por el sistema temperado. (Fig. 4).

No hemos de olvidar que esta triple progresión es esencialmente tetracordal, es decir, que procede por intervalos de 4.ª y consecuentemente, a la inversa de la 5.ª, pues ascendente para los bemoles, es descendente para los sostenidos.

No olvidemos que el sistema temperado neutraliza la oposición de sostenidos y bemoles, de suerte que la 4.ª *do* bemol, *fa* bemol es sinónima de *si, mi,* y recíprocamente, *si* sostenido, *mi* sostenrdo, es sinónima de *do fa.* Estas dos sinonimias, reducen el número de signos de 7 a 5, pues, *si, mi, la, re, sol* bemoles equiva-

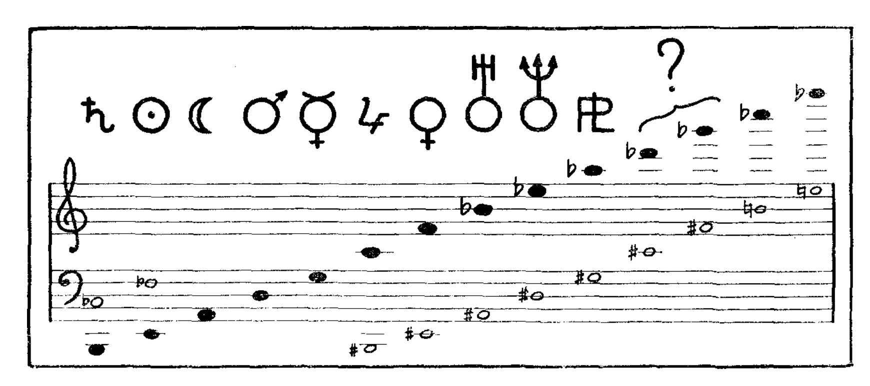


Figura 5

len a *la, re, sol, do, fa* sostenidos. Estos 5 nuevos sonidos unidos a los 7 del sistema diatónico, forman el duodenario cromático, en el cual, los planetas Urano y Neptuno se colocan lógicamente a continuación de los del septenario clásico.

Sobre esta base duodenaria moderna, vamos a reconstruir el edificio tonal y el sideral al mismo tiempo. (Fig. 5).

Partiendo del tono jupiteriano de *do* que no tiene armadura en la clave, el primer tetracordo ascendente, nos conduce a *fa*. El *fa* es el sonido central del modo hipolidio o venusiano, (porque *fa* es la nota de Venus). Y en este modo venusiano, el tretracordo superior es el tritono (relación anormal). Para reducir el tritono a cuarta verdadera, hemos de bemolar el si. El si bemol que corresponde a Urano, corrige la anomalía del tritono, dando al modo venusiano 2 tetracordos de 2 tonos y 1 semitono, en todo semejantes a los del modo jupiteriano de *do*. Haciendo esta operación de nuevo, en el tono de *fa*, nos encontramos con el mi bemol correspondiente a Neptuno; y del mismo modo, construyendo el edificio tonal con arreglo a las leyes de la resonancia, vamos construyendo todo el sistema geocéntrico de Ptolomeo.

Por consecuencia, en razón de resultar neutralizados los sostenidos y los bemoles, se obtiene la figura 6.

Aquí vemos 12 tonalidades mayores y menores, divididas armónicamente en 4 acordes cromáticos de 5.ª aumentada, compuestos por tres terceras mayores, que corresponden a las cuatro triplicidades zodiacales conocidas tradicionalmente con los nombres de los 4 elementos, fuego (do, mi, sol, sostenido); aire (re, fa, la, sostenido); agua (sol, si, re, sostenido), y tierra (fa, la, do, sostenido).

Las conclusiones finales del profesor Britt son realmente lógi-

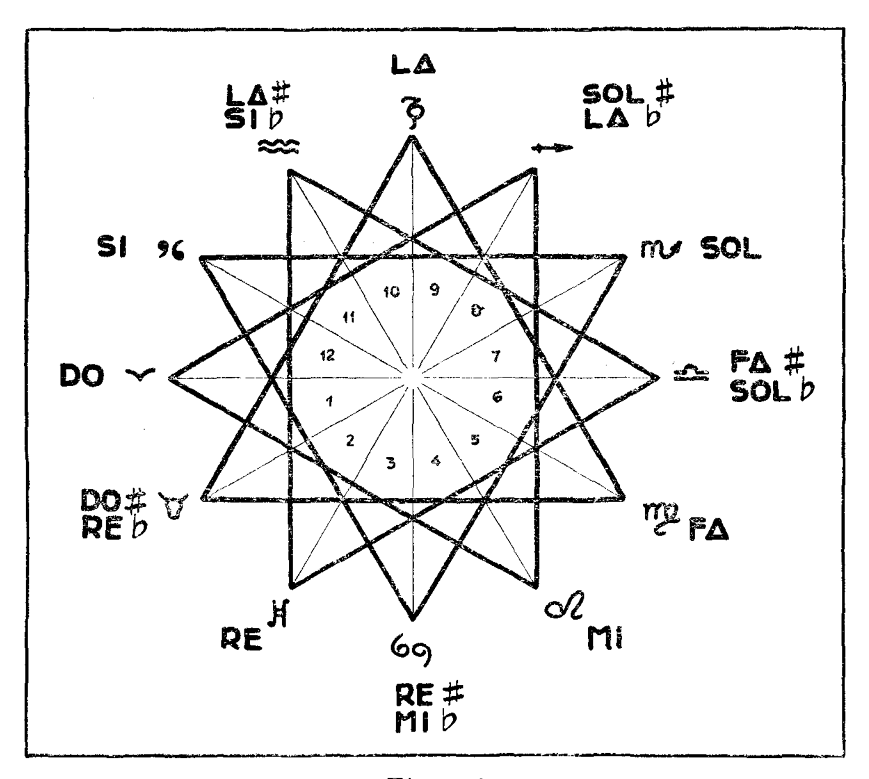


Figura 6

cas, sorprendentes y emocionantes, y las voy a exponer sin comentario alguno. Dice así:

De todo lo dicho podemos deducir que: 1.º la tonalidad planetaria es la «ley suprema» de la música, como de la astrología, mientras que el sistema temperado, zodiacal, constituye «el problema universal» cuyas «razones suficientes» están dadas teleológicamente de una parte, por el círculo enarmónico de las 5.as y de otra parte por los diversos aspectos mayores y menores de los planetas.

2.º La humanidad, en la época actual, se halla bajo la influencia combinada de Urano y Neptuno (tonos de si bemol y mi bemol). En efecto, el descubrimiento de Urano (1781) precede a poca distancia, la era de las revoluciones antinomianas, entre las que se encuentran las reivindicaciones feministas, correspondientes a la influencia uraniana (*si* bemol) en el antiguo modo venusiano *(fa)*.

En 1846, ocurre el descubrimiento de Neptuno cuya influen-

cia mística (mi bemol), se une a la de Urano y coincide con las primeras manifestaciones del espiritismo y el resurgimiento del ocultismo en occidente.

En cuanto a los tres planetas transneptunianos, uno ya conocido, Plutón, otro que se afirma haber descubierto ya y cuya órbita elíptica, cruza la de Saturno y se aleja considerablemente de todos los demás, por lo que se cree que es un cometa condensado, y el 3.º hipotético aún, serán sin duda los vehículos astrales de los tiempos futuros.

* * *

Resulta de lo que precede, que podemos considerar la historia dividida astrológicamente, en 3 épocas:

Pre-uraniana, o de 7 planetas.

Urano-neptuniana o moderna.

Post-neptuniana o futura.

He aquí como por medio de la música — sigue diciendo el profesor Britt — la astrología, une y armoniza la «ley del Progreso» de Wronski, que no es otra cosa que la aplicación rigurosa de la «ley de creación», a la historia de la humanidad, según demuestra la tricotomía mesiánica siguiente:

1.º *Concurso teleológico:*

Epoca del Creador o de la providencia. Pre-uraniana; el hombre es guiado providencialmente por el concurso teleológico de sus facultades innatas.

2.º *Ley suprema:*

Epoca del Destino o de la Fatalidad. Urano neptuniana; el hombre actual está en la edad crítica en que debe decidir por sí mismo y con toda libertad su porvenir.

3.º *Problema Universal:*

Epoca del hombre, o de la Razón. Post-neptuniana. El hombre ha decidido o no, que se cumpla su destino, y será destruído o se creará a sí mismo, alcanzando la categoría de un Dios.

Ten presente que la amistad no te autoriza a decir cosas desagradables a tus íntimos. Cuanta más intimidad tengas con una persona con más tacto y cortesia debes tratarla. Salvo en casos de necesidad, que son muy raros, deja a los enemigos la tarea de decir cosas desagradables a tu amigo. Desgraciadamente están siempre ansiosos de aprovechar la primera oportunidad que se les ofrezca,

HOLMES

INFORMACIONES

La Sociedad Teosófica en 1932. — De la Memoria anual de la Sociedad Teosófica de Adyar, correspondiente al año 1932, extractamos los datos que siguen, los cuales dan idea de la marcha de la Sociedad en los países de habla española.

Argentina.—El informe, que aparece firmado por el doctor Carlos A. Stoppel, anterior Secretario General de la Sección Argentina, da cuenta de la solución de las dificultades internas de esta Sección, habiéndose reincorporado a ella las logias disidentes. Anuncia también la elección del Dr. Honorio Folquer de Tucumán, como Secretario General.

Brasil.—El informe del Secretario General Sr. Cayo Lustosa Lemos, pone de manifiesto no sólo un gran optimismo para el fnturo, sino también la intensa labor de propaganda que esta Sección está desarrollando. Esta propaganda toma la forma de clases y conferencias en los locales de las logias respectivas y de artículos sobre temas teosóficos que se envían a los periódicos para su publicación. Asimismo se dan cortas pláticas por medio de la radio.

Chile.—El Sr. Armando Hamel, Secretario General da por terminado el período de renovación de la Sección Chilena y expresa la convicción de que se inicia un período de gran actividad en pro de nuestros grandes ideales.

La Sección chilena ha comprado una casa en Santiago, destinada a ser el centro de sus actividades. Además, ha donado un lote de terreno en Puerto Montt para una Biblioteca Pública.

El tercer Congreso de la Federación Teosófica Sud-Americana que debía celebrarse en Santiago en marzo de 1932, no pudo realizarse a causa de la crisis económica que afecta a todos los paises que la componen; pero se hará todo lo posible para celebrarlo en 1933.

Centro América y Colombia. — La nota dominante del informe presentado por D. José B. Acuña, es el rápido progreso de las logias colombianas que hace asegurar el próximo establecimiento de una Sección Colombiana.

El trabajo en los países de la América Central es lento y está retardado por las condiciones económicas y causas de carácter local.

Cuba. — Según el informe del Dr. José R. Fernández Villaverde la marcha de la Sociedad en esta Sección es estacionaria, atribuyéndolo a la situación económica de la isla. Felizmente se mantienen nucleos de trabajadores fieles y abnegados que a su debido tiempo permitirán que la Sección resurja más pujante que antes.

España. — El informe de nuestro querido amigo don Luis G. Lorenzana, uno de los más extensos y completos de la Memoria, no se limita a las actividades de la Sociedad sino que presenta un panorama general de la transformación espiritual que se está operando en España.

Da cuenta de las diferentes actividades de la Sección dedicando un párrafo especial a la fundación del Club Teosófico de Barcelona. Menciona también la visita que ha girado a todas las Ramas de España en donde ha podido constatar la excelente labor que todas realizan cada una en su esfera.

México.—Halagador en todo sentido es el informe presentado por el Sr. Adolfo de la Peña Gil, Secretario General de la Sección Mexicana.

El informe pone de manifiesto la gran actividad desplegada por la Sección, especialmente en la ciudad de México y en Monterrey.

Portugal.—El informe de esta Sección presentado por la Secretaria General Jeanne Sylive Lefevre, expone ciertas dificultades relacionadas con la propiedad de la sede social y otras causadas por la renuncia de algunos miembros del Consejo Directivo. Parece, sin embargo, que dichas dificultades están solucionadas o en vías de solución satisfactoria.

Puerto Rico.— La crisis continúa pesando intensamente sobre la labor de esta Sección, según el informe del Secretario General Sr. A. J. Plard. No obstante hay un grupo que no se ha dejado dominar por las circunstancfas, y el trabajo continúa persistentemente en la seguridad da que se acercan mejores días.

Uruguay. — La Secretaria General Doña Julia A. de la Gamma, manifiesta en su informe que no ha podido presentarlo de manera formal por no haberse celebrado la asamblea anual a causa de haber quedado reducido a cinco el número de las logias activas. Dice, sin embargo, que hay muchos miembros libres y varias logias en formación.

Como Secretaria del Congreso de la Federación Teosófica Sud-Americana, anuncia que este Congreso se celebrará en Santiago de Chile en la Semana de Pascua del corriente año.

Estadística. — Movimiento teosófico según la Memoria de la Sociedad Teosófica de Adyar, correspondiente á 1932:

SECCIONES	Núm. de Logias	Núm. de Miembros	Aumento o disminución
Argentina.	19	415	—
Brasil	17	395	+ 16
Chile	14	147	— 34
C. América y Colombia .	16	181	— 7
Cuba.	17	173	+ 23
España	23	439	+ 41
México	15	244	— 20
Portugal	7	167	— 11
Puerto Rico	9	75	— 102
Uruguay	7	92	—
	144	2.328	— 94

La Convención de Adyar de la S. T. — Del 24 al 27 de diciembre se celebró la Convención anual de la S. T. en Adyar. Asistieron 730 delegados, y además 150 parientes de éstos, sin contar los niños, pues en la India estos actos son como peregrinaciones.

Presidió el Sr. Warrington, Vicepresidente de la Sociedad, por no poderlo hacer la Sra. Besant, y hubo conferencias por los Sres. Leadbeater, Jinarajadasa, Rogers, Ranganatha Mudaliar y Arundale, con el tema común: «Un mundo angustiado: los remedios que ve el teósofo». Los Sres. Wood y Sankaran Nair dieron también conferencias acerca de «La Doctrina Secreta» y el «Bhagavad-Gita», respectivamente.

El día 26 los delegados pasaron en fila ante la Sra. Besant, saludándola con flores, a la manera india. El esfuerzo efectuado por ella en esta ocasión le costó después estar diez días sin levantarse del lecho.

Este año no pudo, como el anterior, asistir a ninguna reunión, pero envió un mensaje a los miembros, que fué leido al abrir la Convención por el Vicepresidente.

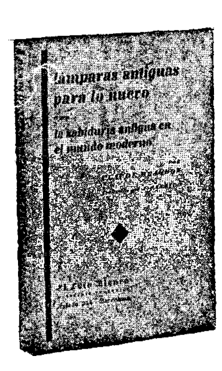
Impremta de Joan Sallent. – Sant Quirze 32 i Jovellanos, 26, Sabadell

EDICIONES DE

EL LOTO BLANCO

(AHORA TEOSOFÍA)

Apartado de correos 964 *Barcelona (España)*



LAMPARAS ANTIGUAS PARA LO NUEVO

O SEA

LA SABIDURIA ANTIGUA EN EL MUNDO MODERNO

POR

CLAUDE BRAGDON

Traducido del inglés por D. Julio Garrido

Esta obra es una copilación hecha por su autor de una serie de ensayos; unos ya publicados en distintos periódicos y otros nuevos. El autor, teósofo por sentimiento y por conocimiento, posee la rara cualidad de saber hermanar en su carácter los rasgos del cientista con la inspiración del artista. Producto de tan distintas actividades son estos ensayos, en los que las antiguas verdades, las que permanecen inmutables a través de las sucesivas civilizaciones que se las han apropiado, sirven de marco a la visión moderna de la vida y sus manifestaciones; casi mejor diríamos de lente analítica que penetra en la forma transitoria para descubrirnos el misterio de la Verdad que subyace oculta en toda manifestación.

El sistema seguido por Bragdon para lograr su objeto, sin cansar al lector que, en general, es poco amante de abstracciones metafísicas, consiste en poner en contraste las conquistas de la ciencia con las afirmaciones del ocultismo; las inspiraciones artísticas con la revelación íntima de la mística práctica y las sutilezas del sentimiento con los jalones del «angosto sendero». Y todo expuesto en forma tan acertada que ni el cientista materialista, ni el mas puritano teósofo, como tampoco el artista más refinado encontrará la más pequeña objeción que hacer a lo dicho por Bragdon.

Contribuye al valor del libro la esmerada traducción que Don Julio Garrido ha hecho del original inglés.

Un volumen de 194 páginas, ilustrado con hermosos grabados, encuadernado en rústica.

Diríjanse los pedidos y giros a:

BIBLIOTECA ORIENTALISTA

Apartado de correos 787 *Barcelona (España)*